



PERIÓDICO POLÍTICO ILUSTRADO.

Precios de suscripción.

BARCELONA.		PROVINCIAS.		ULTRAMAR Y ESTRANGERO.		NÚMEROS SUELTOS.	
Seis meses.	4 Pesetas.	Seis meses.	5 Pesetas.	Seis meses.	10 Pesetas.	Barcelona	4 cuartos.
Un año.	8	Un año.	10	Un año.	20	Provincias	15 cents.

Redacción y Administración, Fontanella, 11. bajos.

LA CONFESION DEL AÑO 1884.

Todo fiel cristiano está muy obligado, entre otras cosas, á confesarse cuándo se halle en peligro de muerte.

Y el año 1884 que fué cristiano, a pesar de tener cara de hereje, cuando se vió en peligro de muerte, es decir, á eso de las seis de la tarde del día de San Silvestre, patron de los carlistas, mandó llamar al Tiempo, su confesor particular, pues sabía de antemano que solo otras seis horas de vida le quedaban y que apenas serían suficientes para que él hiciese una sumaria relacion de sus pecados.

El Tiempo, con puntualidad nunca vista, ni aun cuando se trata de un enfermo que puede dejar algunos cientos de duros para misas, se personó en la alcoba del enfermo y este, de buenas á primeras, le dijo:

—Voy á morir; tengo mucho que confesar; oiga usted, padre.

—Habla,—repuso laconicamente el Tiempo.

Y el año 1884 comenzó así su confesion:

—A poco de haber venido al mundo, cuando era casi un recién nacido, cometí el mayor de todos mis crímenes, aquel de que mas me acusa la conciencia... Permiti que volvieran á gobernar en España los conservadores...

—¡Horror!—exclamó el Tiempo tipándose la cara con las manos, después de haber dejado la hoz y el reloj de arena en un rincón.

—Es muy grave mi culpa ¿no es cierto?—preguntó afligido el año 1884.

—Tanto que me parece imposible tu absolucion... Hablame solo de los males que causó en España semejante barbaridad tuya, pues si esta es perdonable, todo lo que hicieras en los demás países es *peccata minuta* y te absolvere de ello sin escrupulo.

El año 1884 se limpió las lágrimas que brotaban de sus ojos con la última hoja de un calendario americano que arrancó antes de tiempo, como suelen hacer no pocos de los que poseen dichos libros-cuadros ó cuadros-libros, y prosiguió:

—Pues mi condescendencia apenas causó desazones...

—¡Imposible!

—Espere usted. Apenas causó desazones, fuera de las siguientes: en primer lugar, los rentas públicas disminuyeron...

—Se supone; pero como en cambio aumentarían algunas rentas privadas, eso aun es perdonable.

—Luego... hubo sus correspondientes tentativas de pronunciamiento....

—¡Bah! España es la tierra clásica de ellos... Si no fueron mas que tentativas, ni aun pecado venial constituyen.

—Pero es que, por consecuencia de ellas, se fusiló á tres oficiales...

—¿Cogidos haciendo frente á las fuerzas del gobierno?... Del mal el menos, porque al fin y al cabo, la disciplina...

—No, padre. Ni hicieron resistencia, ni cometieron mas que una locura digna de compasion ó de desprecio, segun los criterios, pero nunca de tan severo castigo...

El Tiempo frunció el entrecejo y dijo secamente:

—Sigue.

—Luego... luego llevé el cólera á varias naciones de Europa, pero no un cólera cualquiera, sino cólera morbo y asiático del peor que se conoce...

—Ya te he dicho que hables de España únicamente. ¿Hubo allí cólera de ese?

—Hice todo lo que pude porque lo hubiera; pero parece que así como baza mayor quita menor, donde mandan conservadores no puede haber ninguna otra epidemia... Sin embargo, hubo quien formó empeño en que la hubiera; el cólera fué declarado oficial...

—¿Y le fusilaron como á los otros de quienes has hablado?

—No; á quienes fusilaron ó por lo menos hirieron gravemente fué á la industria y al comercio...

—¿Cmo es eso?

—Se establecieron lazaretos interiores y exteriores, se acordonaron las poblaciones, las casas y los individuos. El desorden y la miseria cundieron...

—¿Y el cólera?

—Sin parecer... Entretanto los conservadores que, en la oposicion, se las habian echado de proteccionistas arreglaron lo del *modus vivendi* con Inglaterra y el tratado de comercio con los Estados Unidos que proporcionó otro *modus vivendi* ó siquiera *tirandi* á cierto personaje, y todos los recursos de la Hacienda se consumieron, poco á poco, unos, y otros mucho á mucho, mientras se atropellaba á catedráticos respetable, se acuchillaba á estudiantes indefensos y la nacion española lucia papel ridiculo ante las demás en el conflicto con Italia y con el Vaticano y en la cuestion de la embajada en Alemania y en...

—¿Y en una legion de diablos que carguen contigo!—exclamó sulfurado el Tiempo.—Es decir que á la nacion mas desdichada del mundo no la has dado ni paz, ni honra, ni provecho... ¿Y cómo la dejas?

—Pues...—balbuceó el año,—padeciendo bajo el poder de...

—¿De Sagasta?

—Peor que eso.

—¿De Martos? ¿Del duque de la Torre?

—Peor todavía.

—¿De Carlos VII?

—No tanto... ¿De Canovas del Castillo!

—¿Es decir que continúan los conservadores?

—Si padre.

—Pues no puedo absolverte.

Y el Tiempo levantándose, dejó solo al año 1884 para que se muriese de pena solo y sin absolucion.

¡Sirva de escarmiento su ejemplo al año 1885!

LOCURA DEL AÑO.

Tal nombre debe llevar, pues el año ochenta y cinco, si se parece al pasado, ha de caer de juicio. Entra con conservadores la mayor plaga que han visto este siglo, el diez y ocho y todos los demás siglos, así antes como después de la venida de Cristo.

No habrá, por tanto, dinero, pobres quedarán los ricos, y los pobres, miserables; los miserables, de fijo antes de los doce meses pegarán un estallido.

No darán vino las mieses, las vides no darán trigo, ni darán lana los buyes, ni las cabras marrañillos, ni el sol saldrá por la noche, ni de día el claro disco nos enseñará la luna ó Febea, que es lo mismo...

Se pronunciarán discursos en todo circo taurino y matarán en las Cortes Mazzantini y Lagartijo...

¡Oh, influencia conservadora! Ni siquiera sé que digo, y es porque nuestro gobierno nos trastorna hasta el sentido. Si pronto no cae, será mal año el ochenta y cinco; habrá de nuevo cordones para apretar el galillo de la industria y del comercio; terremotos repetidos



EL BELLO IDEAL DEL MONSTRUO

harán de nuestras ciudades
necrópolis de improviso;
nos dejará la sequía
privados de pan, y el vino
beberá a nuestra salud,
de filoxera, infinito
enjambre; los cobradores
vaciarán nuestros bolsillos
y será moda forzosa
el andar en cueros vivos,
si la piel no nos embarga
algun recaudador listo.

La perspectiva es terrible,
pero hay medio sencillísimo
de evitar los que he citado
y otros muchos cataclismos...
Un empujon... y que caiga
con Cánovas del Castillo
esa colección de prójimos,
mal titulada partido,
que a la nación española
empujan hacia el abismo.
DIOS SOBRE TODO... Empujemos
de firme... Lo dicho, dicho.

EL LORO.

NUESTROS MUÑECOS.

Representan el bello ideal del Monstruo.

Este bello ideal no es otro sino el de que la prensa de
oposición no tengan mas que una cabeza para poder cortarla
de un solo golpe.

No se qué colega lo dijo así, nuestro dibujante lo ha pintado
y yo lo creo.

Pero no puedo menos de decir al Monstruo:

—Limpíate, que estás de huevol

Frase que podrá ser poco escogida, pero que es gráfica.

Y vayase lo uno por lo otro.

EL LORITO.

COTORREO.

El Siglo Futuro da la interesante noticia de que Carlos
Chapa está en camino de la India.

Al fin ha comprendido S. M. alcornoqueña que su puesto
se halla entre los salvajes.

Ha muerto en la villa de Colon una señora de ciento treinta
y dos años.

Mucho deseo vivir; pero; miren ustedes que si hubiera de
soportar un siglo y pico a los conservadores!

¡Pavoroso porvenir!
Para vivir de esa suerte,
es forzoso convenir
que preferible es la muerte.

Del gobierno un delegado
se ha presentada en Carlama
y el alcalde se ha fugado...
La verdad esto me escama:
¿qué habrá irregularizado?

Según La Prensa Moderna llamó la atención en la última
revista militar verificada en Madrid que el general Quesada,
tan ordenancista como es, fuese de leopoldina, cuando el rey
y todos los oficiales generales llevaban casco.

Pues tan clara es la razón
que muy pronto se adivina:
llevaba la leopoldina...
por carcer de Iloron.

Ya saben ustedes que el hombre es muy económico y con
los ahorros de aceite que ha hecho en el candel de la cocina
de su casa, no ha reunido aun lo suficiente para comprarse di-
cha prenda reglamentaria.

Con motivo de las fiestas
la conferencia del Congo
no celebrará sesiones
hasta el día cinco próximo.

Ahora están en moda las vacunaciones.
Por la vacunación es posible librarse de las viruelas.
Y del cólera morbo,

Y del tifus.

Y de la rabia.

Pero aun falta a la ciencia un gran paso que dar en ase ca-
mino.

Ha de hallar el medio de inocular el virus conservador.
Porque sino quedará en pie la mayor de las calamidades.

El Imparcial cree que los seis meses de Córtes serán de
agonía para el gobierno.

¿Conque seis meses? ¡Atíza!

¡Ahí es un grano de anís!

Si tanto tiempo agoniza,

de fijo muere... ¡el país!

Y eso es lo que me horroriza.

He aquí el menú de la comilona de Noche-Buena que han
celebrado los ministros.

Sopa de almendra extraída del tuétano del país.

Pavo asado a lo Pidal en los hornos de la administración
militar.

Besugos a lo Oliver con salsa de estudiantes

Embutidos de tratados de comercio al disgusto de todas las
naciones.

Pastel a la italiana con relleno de Rampollas y Mancinis.

Cocretas a lo gobernador civil hechas con picadillo de pro-
fesores de la Universidad y retazos de togas.

Coliflor rebozada en Cuba y frita con Puerto Rico.

Culebra de mazapan de mestizos fabricada en Oviedo por
encargo especial de la Academia de Jurisprudencia en sesión
pública y solemne.

Empanada al extravismo, regalo hecho por los zurdos al
señor Cánovas del Castillo.

Ensalada de contribuyentes que aderezará el ministro de
Hacienda.

Tres mujeres se fugaron
de la cárcel de Villena

y, propiedad del alcaide,
se llevaron cien pesetas.

¡Ay, infelices! Las tres

a la postre han sido presas

y, de nuevo en el encierro,

pasaron la Noche buena.

Lo notable de este caso

es... que al cabo las habieran.

De Mucientes (Valladolid), ha desaparecido una joven llama-
da Maria Zalama.

No se dice si ha desaparecido sola ó acompañada, pero...

¿Quien hablaba de curas por ahí?

De La Iberia:

«Desengañese, el señor Canovas, no puede continuar la co-
media por el ideada.»

Y sin embargo continúa.

Pero es probable que

antes de la conclusion
muestre tanto desagrado
el publico alborotado
que haya que echar el telon.

De La Republica:

«Ayer llegó Rugarall.

Pues no nos parece mal.»

De La Voz Montañesa:

«Lo mismo me pasa a mi

¡No viéndole por aquí!...

Mio:

«Por mi parte, aunque le vea;
pero no donde él desea.

Que es en la poltrona de Gracia y Justicia

Cosme, de Tarazona digno obispo,
a Alejandro Pidal ha excomulgado,
y el Papa le titula hijo querido...
¡At-me usé esa mosca por el rabol

Ha habido temblores de tierra en Madrid, Linares, Granada,
Juen, Cordoba, Malaga y otros varios puntos.

No lo extraño.

Ni aun la tierra puede soportar el peso de los conservadores.

De La Voz Montañesa:

«Todos los años, desde el 84, se muere el último veterano
de Trafalgar.

Ahora anuncian los periódicos que acaba de fallecer en el
hospital provincial de Orense otro último, llamado Francisco
Rey Gonzalez, que peleó a las órdenes de Churrua.

Supongo que todavía quedarán mas últimos aunque no se

mas que para seguir trasmitiendo la noticia anual a otras diez
ó doce generaciones.»

El nuevo rector de la Universidad de Oviedo se llama don
Juan Maria Rodriguez Arango y Murias de Belon de Cuatro
Mecheros.

Las palabras de cursiva se las he puesto yo; pero es porque
los está pidiendo el último apellido.

¡Belon!... ¡Belon!...

Un hombre que se llama Belon, no tiene nada de extraño
que sea enemigo de las luces modernas.

Ya se han abierto las Córtes.

El marqués de Novaliches rompió a hablar en el Senado y
estropó a Cánovas.

Puso al monstruo y sus satélites de oro y azul.

Y lo peor es que aun se quedó corto.

Bien dicen que no hay peor cuña que la de la misma ma-
dera.

Esto dicen que decía un personaje de la situación añá-
diendo:

—¿Por qué le habrán compuesto la mandíbula?

En el teatro del Tivoli se ha puesto en escena La Pasiona-
ria.

Y por señas que ha proporcionado excelentes entradas a la
empresa.

Y por mas señas que la ejecución de la obra ha sido exce-
lente, sobre todo por parte de la señora Mena, del señor Tu-
tau y de la niña, señorita Pecho.

En el Circo Ecuestre sigue dando buenas entradas la pan-
tomima Glorias Españolas y los heroes catalanes.

Ademas gusta mucho una parodia de Doña Juanita, eje-
cutada por los populares Bebé, Antonet y el enano Miguel.

Todavía, a pesar de lo crudo de la temperatura, se puede
pasar allí un buen rato.

En el teatro Principal
con La Redoma encantada,
no obstante estar tan gastada
Bernis hara un dineral.

La compañía de zarzuela que hasta hace dos ó tres días ha
actuado en el teatro del Circo, era bastante malita, salvo tres
honrosas excepciones: la señorita Castillo, la Sra. de Rius y el
señor Garro.

R. Y. P.

Hemos recibido el núm. 43 de EL SIGLO, órgano de los
grandes almacenes del mismo nombre, que contiene el si-
guiente

Sumario:

TEXTO: Advertencia.—Visitas de confianza, por Luis de Ta-
borda.—¿Tiene usted hora?, por Eduardo Bustillo.—Ro-
pa, por Eusebio Blasco.—La instalación de la luz eléctrica
en EL SIGLO, por S. O. Elidan.—A los forasteros, por
Eduardo de Lustonó.—¡Sea enhorabuena!, por Vito
Aza.—Modas, por N.—Explicaciones, por Sinesio Delga-
do.—La terra de Xauxa, por Federico Soler (Pitarra).—
Un poco de todo.—Explicación de los figurines.—Espectá-
culos.—Partes telegráficas.—Última hora.—Correspon-
dencia particular.—SECCIÓN DE ANUNCIOS.

GRABADOS.—Por José Luis Pellicer.

TELEGRAMAS.

Madrid 1.º de Enero.

Estimos a diez grados bajo cero.

De Toreno se ha helado la nariz

y estará el infeliz,

si se le cae, según oi en un corro,

lo mismo que un botijo sin pitorro.

Muéstrase el tiempo aleve;

a veces nieva y otras veces llueve.

Esperamos un nuevo terremoto

que se lleve al g. bierno en cascos roto.

Entonces habrá grandes alegrones

aunque los cascos tales sean llorones.

Paris 1.—Congreso y el Senado

hasta pasado Reyes se han cerrado.

Ferry así evita que le dé disgustos

la oposicion, y sus amigos sustos.

Mas el siete las cortes se abrirán

y unos y otros se reanudarán;

de modo que tan solo pan se gana

para hoy, y hambre atroz para mañana.

BARCELONA.—Imp. de V. Perez, Fontanella 11, bajos.